

dado en Roma à 12. de Octubre, Año de 1572.

Esta breve Explicacion de la Doctrina Christiana se hallará en un Librito aparte, para mayor somodidad de las Personas Espirituales.

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que no llevan prevenido el punto para la oracion; y se les enseñan tres modos de meditar, con otras advertencias para el exercicio santo de la oracion mental.

ES Regla común, que para la meditacion se hà de llevar prevenido el punto que se hà de meditar; y por esso la leccion es tambien parte de la oracion mental, como arriba se dixo.

Algunas Personas se van à la oracion, sin llevar punto determinado para la meditacion espiritual que han de tener; y estas van muy arriesgadas à no hazer cosa de grã provecho, y que todo el tiempo se las passe en mudar affertos, sin çebar la Alma en ninguno de ellos. No negamos, que ay tiempos de grande sequedad, quando no parece saca la Alma mas afecto, ni fervor, llevando prevenido el punto, que dexandolo de llevar; sin embargo, es de gran consuelo hazer la Alma lo que la toca, y que por ella no este la causa de su tibieza.

Exper. freq.

Todos los Doctores Mysticos encomiendan mucho esta materia, y con vrgente razòn; porque el afecto de la voluntad no puede encaminarse à lo que tiene conocido el entendimiento, como dize el Filosofo, y en Almas que no estàn muy aprovechadas, queda sin disputa esta verdad.

Santa Teresa de Jesus pade- ciò tan grandes sequedades en la oracion, que suspiraba por quando daria la hora para concluir el tiempo que tenia tassado; y en este grande trabajo se ayudaba, leyendo por clausulas, y à pausas el punto de la meditacion; de tal manera, que en leyendo vna clausula, se paraba vn rato para meditar en ella; despues leia otra clausula, y meditaba sobre ella otro poco, y assi passaba su hora. Hazia lo que la tocaba por su parte; y aviendo perseverado por algunos Años en este trabajo, quiso Dios se llegasse el tiempo de coger el copioso fruto de su gran paciencia. Sin passar por los principios, no se puede llegar à los fines; y el que luego desfalleze, no puede conseguir el premio que se pone en el fin de la carrera. Algunas Almas, en viendo se hallan tibias, y sin fervorosos afectos en el rato de la oracion, luego se desconuelan, dexan la leccion del punto, que las avia de servir de arrimo, y quanto ellas menos se animan, mas lexos se ponen de su remedio.

Apud Mol. de Orat. lib. 1.

S. Tere. in lib. Vit. cap. 9.

Solo en dos casos parece se puede omitir la leccion previa para la meditacion. El vno es, quando ya se sabe el punto, con todas sus circunstancias, por averse leido otras muchas vezes. Y aún en este caso, si la Alma se halla muy fatigada de tibiezas, y sequedades, convendrá leer el punto por clausulas distintas, pausando de vna à otra, como hazia Santa Teresa. El otro caso es, quando la Alma se ve muy movida de algun punto particular; entonces conviene detenerse en el, mientras le dure aquella fervorosa mocion, aunque sea por muchos dias, en los quales no tiene que leer otro punto, sino continuar con aquèl que la movió su afecto.

Fuera de estos casos, lo seguro es leer el punto, y meditar en el, observando lo que mas la mueve, y enciende su coraçon, y alli detenerse, sin passar à otra cosa; porque si ya se çebò el afecto en vna, y por correr todo lo que hà leido se passa à otra, perderà el fervor para la vna, y para la otra. Para la oracion, que se hà de tener por la mañana, bien se puede leer el punto por la tarde, al tiempo de acostarse; y con esso luego que se despierte, podrá renovar la memoria de lo que leyò, y assi templará su coraçon, para tener menos distracciones en la oracion, y fuera de lla. Esto parece quiso dar à entender el Santo Rey

David, quando le dezia à Dios Nuestro Señor: Si yo me acuerdo de ti sobre la cama de mi deseanço, por la mañana meditarè en tu Divina Magestad, porque fuisse mi Amparo, y Proteccion.

En orden à la meditacion fructuosa del puto que se hà leido, conviene notarfe, que ay tres modos de meditacion. La primera se dize Imaginaria; la segunda Intelectual; la tercera Aspirativa. Pongamos el exemplar en vn Passo de la Sagrada Passiõ de Nuestro Señor Jesu Christo, y sea el de la Coronaciõ de Espinas. La meditacion imaginaria, es imaginar al Señor en tu presencia con el Rostro modestissimo, y affigido, los ojos inclinados, la Corona de Espinas en la Cabeça, la Cara ensangrentada, y todo el Sagrado Cuerpo hecho llagas de los cruelissimos açotes, &c. Esta meditacion es imaginaria, como tambien lo sería el meditar, que en presencia tuya estàn açotando à Nuestro Señor Jesu Christo; porque estos lastimosos Passos no suceden en tu presencia, sino que los consideras como si actualmente sucediesen delante de ti, para mover santos afectos en tu coraçon.

La meditacion Intelectual consiste en discuir con el entendimiento los motivos eficazes del dolor; y para esto se han de considerar los puntos siguientes: Quien padeçe? Què tormenta es el que padeçe? En què lugar?

Contid. Exer.

Pract. in exercit. spirit. S. Ignat.

S. Petrus Alcantar. in Med. Pass.



Por qué Ministros? Con quanto amor? Con qué fin? Y por quien padece? Estos puntos son generales, y comunes para todos los Passos de la Sagrada Passion de Nuestro Señor Jesu-Christo. Si consideras *Quien padece?* Hallarás, que es el Hijo del Eterno Padre, Dios, y Hombre verdadero, que por tu salvacion se entregò à los tormentos, y afrentosa Muerte de Cruz. Este mismo es à quien adoran los Angeles en el Cielo, y à quien viò el Profeta Ezequiel en vn Magestuoso Trono, asistido de Serafines, que le cantaban dia, y noche, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth, de cuya gloria està llenos los Cielos, y la Tierra. Este es el Infinito, Inmenso, Eterno, Criador del Vniverso, y Señor absoluto de todas las criaturas.

Isa. 53  
ver. 7.Isa. 6.  
ver. 3.Ioa. 10.  
ver. 7.

Algunas Almas contemplativas no passan de este primer punto; porque engolfadas en el Inmenso Pielago de la Divinidad en Christo, allí hallan el Pasto dulcissimo, que las absorve las potencias, y las emplea todo el amor; y sin hazer reflexion sobre lo que las sucede, passan el tiempo sin molestia. No es aver perdido los sentidos, sino averse empleado sus potencias en el Amor del Sumo Bien, que encontraron en la Puerta, que es Christo.

Otras Almas, que no son tan fervorosas, ò no tienen tan pron-

ta disposicion para el recogimiento de sus potencias, despues de aver considerado vn rato sobre el *Quien padece?* Passan al otro punto, de *qué tormento es el que padece?* Y como todos los tormentos de Nuestro Señor Jesu-Christo fueron tan excessivos, y grandes, halla luego la Alma copioso motivo para enternecer su coraçòn, aunque le tenga como vn durissimo pedernal. Despues passa al otro punto, de *en qué lugar padece?* Y considera, que el Señor padeciò en la Metropoli de el Mundo, donde se hallaban Gentes de todas las Naciones, que ay debaxo del Cielo, como de pocos dias despues lo dize el Evangelista San Lucas en el Libro Sagrado de los Hechos de los Apostoles.

Isa. 53  
ver. 6.S. Hiero.  
de Pass.  
Domin.Matth.  
16. vs  
14.

Esta notable circunstancia advirtió San Geronimo, quando dixo, que Christo, para nazer, escogió vn Lugar pequeño, y para morir por el Hombre escogió la mayor Ciudad de el Pueblo de Dios, donde su Muerte de Cruz fuesse mas afrentosa; y donde à proporcion de la multitud fuesse mayor la confusion con los varios juizios de los Hombres. En cierta ocasion le preguntò el Señor à San Pedro, que dezian los Hombres de su Persona? Y el Santo Apostol le respondió, que vnos dezian, que era el Bautista; otros, que era Elias; otros, que era Jeremias; ò alguno de los Profetas: Pero

si al tiempo rebuelto, y turboso de tu Sagrada Passion se recogiesen los dichos, y juizios errados de los hijos de Adàn, que se hallaban en Jerusalem, entre ellos se hallarian muchos, que dezian, que era vn Hombre engañador; otros, que estaba endemoniado; otros, que era rebolvedor del Pueblo; y aun otros mas impios, y temerarios, todas las cosas las echaban à la mala parte

Matth.  
27. v.  
63.Psalms.  
21. v.  
23.

Despues passarás à considerar el otro punto, de *por qué Ministros era atormentado el Señor?* Y hallarás, que fuè atormentado por los Ministros mas crueles, y tyranos, que se han hallado en el Mundo, sin compasion, ni amor, mas que si fuesen rabiósas Fieras, ò Leones salidos de los Montes. Mira qual le pusieron à su Magestad los que le açotaron en la Coluna; los que le pusieron la Corona de Espinas; los que le daban de bofetadas; los que le escupian en el Rostro; los que le llevaban al Calvario; y los que le clavarón en la Cruz? Tal fuè el diluvio de tormentos, que descargaron sobre aquel Divino Cuerpo, en el espacio breve de veinte horas, que no le dexaron cara, ni aspecto de Persona, como dize el Evangelico Profeta.

Isa.  
53. v.  
2.

Aun las Leyes humanas, que se debian guardar con vn puro Hombre facinoroso, no se guardaron con Nuestro Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre verda-

dero: Porque en ninguna Ley del Mundo es concedido maltratar al Reo antes de la Sentencia; y aquellos Juezes barbaros de los Hebreos, como locos furiosos de rabiósas embidia, antes que se diese Sentencia contra el Señor, yà le abofetearon, y le ultrajaron en su ignominiosa Junta del *Sanedrín*, donde contra toda ley de racionales pusieron sus manos sacrilegas en el Señor de toda Magestad.

Matth.  
26. vs  
67.

De este punto passarás al otro; que dize: *Con qué amor padecia su Divina Magestad?* Este es otro abysmo semejante al primero, de *quien padece?* Porque el amor con que el Señor padecia, no tiene ponderacion humana. Este es el fuego mysterioso, que no se pudo apagar con todo el Mar Oceano de los tormentos de su Santissima Passion. Siempre fuè grande, y excessivo el amor de Christo à los Hombres, pero singularmente lo fuè en el fin de su Vida, como nos lo dize S. Juan Evangelista.

Cant.  
8. v. 7.Ioan.  
13. vs  
1.

Aunque los tormentos eran tan grãdes, los toleraba el Señor con mucho gusto, y con imponderable amor, sabiendo, que los padecia porque yo me salvasse. Este clavo penetrante debemos siempre llevar en nuestro coraçòn, hasta la hora de la Muerte. Padece el Señor con gusto, sabiendo, que padece por mi; y yo, infame, desconocido, è ingrato, no acabarè de padeçer algo con



alegría santa por su Divina Magestad? Aquí entran los otros dos puntos, que preguntan: *Con Galat. que fin padece el Señor, y por quien 2. ver. padece? Padece por mi salvacion; 20.* y padece por mi, que le soy la criatura mas ingrata de quantas su Magestad tiene en el Mundo? Por mi padece, que naci desterrado de la Gloria, y su Magestad, padeciendo por mi, me dexò patentes las Puertas del Cielo. Padece por mi, que en toda mi vida apenas he hecho otra cosa, que ofenderle.

*Isai. 13. v. 2.*

En llegando à este punto, cada vno debe hazer memoria de sus muchas ingratitudes, y grandes pecados, para humillarse hasta el profundo en la Divina Presencia, con grande confianza en la infinita Misericordia del Señor, que tanto padeciò, para que tu Alma no se pierda. El Sabio dize, que el fin de la oracion es mejor que su principio; y ciertamente lo ferà en todos los que de su oracion sacaren estos provechosos efectos, y fervorosos afectos.

La *meditacion Aspirativa* consiste en aspiraciones de la voluntad, y es vn compasivo, y humilde razonamiento de la Alma cõ el Señor, à quien considera tan ofendido, vltrajado, y maltratado por su amor. En la meditacion se enciende el fuego del coraçon, como dize David; y subiendole de punto los afectos del coraçon abrazado, prorumpen la

*Psalms. 38. v.*

Alma en ternísimos coloquios con su Señor ofendido; en los quales, vnas vezes habla, y otras vezes se humilla, y escucha lo que el Señor la dize, y con cada palabra que el Señor la dize se enciende mas, y mas en fervorosos afectos.

Allí es el multiplicar las jaculatorias, que así se llaman, porque son como saetas, y flechas ardientes, que dispara el coraçon humano, enardecido en el amor de su Dios, y Señor. Allí es con toda propiedad la Escuela de Christo, donde el Señor enseña à la Alma la principal leccion de padecer por su amor. Allí es dõde la Alma ofrece mil vezes su coraçon à su Divina Magestad, y refirma sus buenos propósitos, para no ser mas ingrata en lo restante de su vida. Allí es donde se lloran las culpas, con saludable amargura; viendo, que el Señor de la Magestad padece tanto por ellas. Allí es la soledad dichosa, adonde el Señor guia à la Alma feliz para hablarla al coraçon, y dezirla palabras de vida eterna. Allí es donde el Alma oye aquellas voces penetrantes, con que la preguntan: *Adonde está tu Dios?* Y ella llora inconsolablemente, pero no son desconsoladas sus amorosas lagrimas.

Allí es donde la Alma practicamente prorumpen en los espirituales afectos de la Esposa verdadera, y dize; *Mi Amado para mi,*

*Offeez. v. 1. 41*

*Psalms. 41. v. 11*

*mi, y yo para mi Dios, y Señor,* que es el vnico Esposo de mi Alma. Estos dulcíssimos, y amorosos coloquios entre la Alma, y el Señor, son la meditacion Aspirativa, de la qual suele passar la Alma à muy alta contemplacion, aviendole comenzado por para meditacion.

*Pract. Salut.*

En la meditacion de los Novísimos tambien tiene lugar esta meditacion Aspirativa; porque en el fin de la oracion, despues de aver considerado la Alma la grande Misericordia de Dios, en no averle quitado la vida, quando por sus pecados, segun la presente justicia, estaba condenada à las penas eternas del Infierno, y privada para siempre de las inmensas delicias de la Gloria, se deshaze en fervores de humilde agradecimiento, y exala su coraçon en ardientes aspiraciones, y dulces coloquios con su Dios, y Señor, como arriba se hà declarado.

*Suprà libr. 3. cap. 2.*

Las meditaciones mas propias, para los que comiençan el camino de la Virtud, son las que arriba se dixeron en el Capitulo Segundo de este Libro. Con ellas han de comenzarse à exercitarse en la oracion mental, y con ellas han de proseguir, hasta que entren en la contemplacion Activa, como se dirà en el Capitulo siguiente. Su principal cuidado con estas sagradas meditaciones de los Novísimos, y de la Santíssima Pasion de Nuestro Señor

Jesv-Christo, hà de ser purificar su conciencia, dolerse de sus antiguas culpas, defarragar los vicios, plantar las virtudes, y buscar la paz interior de sus Almas, aviendole primero sujetado sus rebeldes pasiones.

Estas tres operaciones santas nos aconseja el Profeta Penitente, en aquellas palabras: *Declina à malo, & fac bonum; inquire pacem, & persequere eam.* Porque si del exercicio santo de la oracion mental no se sacan estos principales afectos, se quedará muy infructuosa tu oracion. Ay algunas Personas, que con poco rato de oracion sacan mucho provecho; y otras con dos, ò tres horas cumplidas de oracion mental, es poco, ò nada lo que se ven mejoradas en el vencimiento de sus afectos desordenados. La razón eficaz se toma de portarse bien, ò mal en el rato de su oracion. El Serafico Doctor San Buenaventura dize: *La Oracion sin mortificacion, es ilusion.* San Juan de la Cruz explica, que la oracion que nos lleva à Dios, no consiste tanto en muchas consideraciones, y gustos espirituales, como en saberse negar la Alma, y multiplicar sus buenas obras.

Què hazemos con que la oracion mental sea larga, si las buenas obras son cortas? Aquellos sujetos engañadores, de los quales habla Christo Señor Nuestro en las citas de la margen, darán

*Psalms. 36. v. 27.*

*Serafica Doct.*

*B. Ioa. à Cruce, in Asom. Moysis, cap. 7.*

*Luc. 10. v. 47.*

*Matth.*

*23. v. 14.*

*Marc.*

*12. v. 40.*

*2 Tim. 3. v. 2.*



à entender, que tienen muchas horas de oracion; pero sus obras ferân muy malas. El pecador humilde, y el Publicano sobervio subieron à orar al Templo; pero los efectos de la oracion de entrambos fueron tan diversos, como los afectos que cada vno sacaba en su coraçõ: el Pecador humilde, de conocimiento proprio; y el Publicano, de ciega presuncion, y sobervia.

En este punto substancial deben reparar mucho las Almas, que se exercitan en la Santa oracion. Veàn los deseos que sacan de ella, y como los ponen por obra. El Espõso Santo de las Almas, que es Christo Señor Nuestro, las pide, que le pongan sobre su coraçõ como sello, y le asienten como señal sobre su braço, dandolas à entender, que con sus obras han de dar testimonio de su amor. No consiste todo en dezir: *Señor, Señor*; porque no todos los que lo dicen, entraràn en el Reyno de los Cielos, como el mismo Christo nos lo assegura en su Sãto Evangelio. No se hà de atender à las palabras, sino à las obras, porque estas son las que dan verdadero testimonio de cada vno.

Con vna mysteriosa Parabolã explica el Maestro Soberano esta Catolica verdad. Vn Padre, dize Christo, tenia dos hijos. Dixole al primero: Anda hijo à trabajar en la Viña. El hijo le respondiò claramente, que no queria ir:

*Respondens ait; Nolo.* Despues se arrepintiò de su atrevimiento, y sin dezirle palabra à su Padre, se fuè à trabajar todo el dia en la Viña. Dixole el Padre al segundo hijo, que fuè à trabajar; y este le respondiò muy puntual, y obsequioso, y le dixo, que iba luego: *Et Domine*; y este no fuè, ni puso los pies en la Viña.

Pregunta el Señor: Qual de los dos hizo la voluntad del Padre? Y le respondieron, que el primero; porque à las obras se hà de atender, y no à las palabras sin obras; porque estas son vanas, ineficazes, y sin fruto. Por esto el Apostol. Santiago prueba, que la Fè sin obras es muerta, y dize: *Ostende mihi Fidem tuam sine operibus; & ego ostendam tibi ex operibus Fidem meam.* A esta similitud, la Oracion mental, sin buenas obras, viene à ser como cosa muerta. El amor con obras es el verdadero, como dize San Juan Evangelista: *Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.*

Practico exemplar de esta provechosa Doctrina nos dexò Santa Teresa de Jesus, la qual, quando la parecia, que avia estado tibia, ù distraida en la oracion mental, la dezia à su Alma: *Ea, Alma mia, oy has de tener mas cuidado de trabajar, y hazer muchas cosas buenas por tu Dios, y Señor, y mortificar mucho mas tus potencias, y sentidos, para re-*

compensar el poco Espiritu con que has tenido la oracion. Esto es cogger de veras las cosas del servicio de Dios.

Algunas Personas, aunque ayan tenido vna hora cumplida de oracion mental, y en ella, à su parecer, ayan tenido mucho fervor, en saliendo del lugar de la oracion se quedan como antes de tenerla; porque no cuidan de la Presencia de Dios, ni de cumplir los santos propósitos que hizieron, ni de mortificar sus pasiones, ni de guardar modestia, ni de refrenar su lengua. Estas Almas aprovechan poco.

Otras ay, que aunque el rato de la oracion no sea tan largo; pero habitualmente viven cuidadosas, vsan entre dia de algunas fervorosas Jaculatorias, se conservan en la Presencia Divina, guardando discreto silencio; tienen virtuosa composicion, y modestia en todas sus acciones, y en todo se les conoce, que son Almas interiores. En estas Almas el poco rato de oracion es mucho; porque si bien se examina, casi todo el dia, y la noche se conservan en oracion.

Concluiremos este Capitulo, previniendo à las Almas que tratan de oracion mental, que tengan mucho cuidado quando concluyen el rato de la oracion, de sacar en limpio lo que desean hazer por el Amor de Dios, y en imitaciõ de Nuestro Señor Jesu Christo, y en vencimiento de sus

pasiones desordenadas; porque este es el grano puro que sacan de su trabajo; y por esto dize el Sabio, que es mejor el fin de la oracion, que su principio. Siempre que las Almas diligentes entran à la oracion mental, la primera diligencia hà de ser examinar, si los deseos, y santos propósitos, que sacaron en la oracion antecedente, los han puesto por obra, y noten mucho sus defectos, para enmendarlos.

Asi se cumple lo que dize el Espiritu Santo, que el Justo en su oracion, lo primero que haze, es acusarse à si mismo: Pero aunque vean, que han faltado mucho, no se desconfuelen, como en otra parte se previno, sino humillen su coraçõ hasta el profundo, conociendo su inconstancia, y su grande miseria, y esperen de la infinita Misericordia de Dios el perdõ, y su remedio. Buelvan otra vez à proponer la enmienda, desconfiando de si mismas, y fiando del Señor, que las puede dar fortaleza, y mas Espiritu. Asi se iràn siempre à los alcances, y perseverando en sus buenos, y santos deseos, Dios querrà, que algun dia los vean cumplidos.

Algunas Personas leen el punto para la oracion, como si lo huviesfen de dezir todo de memoria; y lo consideran en la oracion, como si fuè vna liciõ estudiada, que toda se queda en el entendimiento. No hà

Cant. 8  
v. 6.Luc. 6  
v. 46.Math.  
21. v.  
28 seq.Fac. 22  
v. 18.1. Ioa.  
11. v.  
16.S. Terra  
à Jesu.Ap. Lu.  
dovic.  
Grana.Confl.  
san. ad  
Profec.Ecclef.  
7. v. 9.Prov.  
18. v.  
17.Habac.  
3. v. 19.



*Psalm.*  
27. v.  
7.

de ser assi; porque se dexan lo principal, que es mover afectos en la voluntad, para mejorar su vida, para quitar vicios de su Alma, y plantar virtudes, para mas servir à Dios Nuestro Señor, imitar à Christo Señor Nuestro, y perficionar todas sus operaciones. Estos Espirituales afectos, aun quando vna Persona hà passado el rato de la oracion con mucha tibieza, hà de procurar à lo ultimo sacarlos en breve de lo que hà meditado, y procurar cumplirlos, con esso no avrà perdido el tiempo.

*Conf. san.*

Ni se desconsuele la Alma, porque la parezca, que aquellos afectos son como sobrepuestos, y que no le salen del coraçon, que le tiene lleno de tibieza. Digo, que no se desconsuele por esto; porque sea como fuere, si pone por obra aquellos santos deseos, y propósitos que le parecen sobrepuestos, esso la valdrà para el bien de su Alma. Aunque el enfermo coma sin gana, el comer le sustenta la vida. De las sequedades trataremos mas adelante.

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS poco fundadas en la consideracion principal de la Eternidad.

Algunas Personas inexpertas imaginan, que la conside-

racion de la Eternidad es solo para algunos dias determinados, ò para pocas Semanas, en las quales, como por rarea, tengan la oracion mental sobre este punto. Estas Almas falsean de fundamento; porque no acaban de entender, que esta principalissima consideraciõ es el A.B.C. de la Vida Espiritual, que en poniendose en olvido, haze falta para todo, como si al Lector se le olvidassen los primeros elementos, que le enseñaron en la Cartilla literaria.

*Ecclesi.*  
4. v. 8.

Aquèl precioso Libro Espiritual, que tiene por titulo: *La diferencia de lo Temporal, y Eterno*, avrà convertido mas Almas, que tiene letras, por lo mucho que despierta los coraçones humanos para el conocimiento penetrativo de los Bienes Eternos, con la circunstancia formal de la Eternidad sin fin.

*Euseb.*  
*Nicet.*

El Espiritu Santo dize, que todo Hombre mortal caminarà, y entrarà en la Casa de su Eternidad: Y no conviene, que el caminante ponga jamás en olvido el prefixo termino de su viage.

*Ecclesi.*  
12. v. 8.

Quatro Maximas principales de la Eternidad, como quatro piedras fundamentales, en los quatro angulos del Edificio Mystico, se han de assentar profundamente en el coraçon del Hombre. Estas se deduzen de la Eternidad de la Alma, de la Eternidad del cuerpo, de la Eternidad de la Gloria, y de la Eternidad del

*M. Ioh.*  
*Manni*

Infierno. Sobre estas quatro Maximas principales de la Eternidad escribiò vn precioso Librito de pocos pliegos, pero de vivísimos afectos, el devoto Padre Maestro Juan Bautista Manni, de la Compañia de Jesvs, que muchas vezes se hà dado à la Estampa en varios Idiomas, para mayor bien de las Almas.

Eternidad de la Alma.

*Ecclesi.*  
11. v.  
3.

Eterna es, y hà de ser tu Alma para bien, ò para mal, para padecer, ò para gozar. Si en la Muerte se pierde, jamás se recobra; y si en la Muerte se gana, jamás se pierde; porque à la parte que quedare, allí estarà para siempre jamás, como dize la Sagrada Escritura.

*Hen.*  
*v. 9.*  
*14v.*

La Muerte es la Puerta para entrar en la Eternidad, ò bien para entrar en la Eternidad de la Gloria, ò mal para la Eternidad del Infierno. No ay otro bien, ni otro mal. El que se salva, todos los bienes consigue; y el que se condena, pierde todos los bienes; por lo qual dixo en la hora tremenda de su Muerte fatal aquèl infeliz Rey de Inglaterra: *Omnia perdidimus*. Todas las cosas he perdido de vna vez, condenandose mi Alma.

*Matb.*  
26. v.  
26.

Por esto dixo tambien Christo Señor Nuestro, que nada le aprovecharà al Hombre desventurado el aver convertido à todo el Mùdo, si pierde à su Alma, por la qual no puede dar recompen-

sa, ni conutacion alguna para sacarla del Infierno, si vna vez se condena.

*1. Cor.*  
*9. v. 27.*  
27.

Con esta profunda y verdadera consideracion se excitaba à sí mismo el Apostol S. Pablo, para castigar su cuerpo con asperas penitencias, quando predicaba à los Pueblos, temiendo no condenar su Alma, salvando à los demàs: *Ne cum alijs predicaverim, ipse reprobus efficiar.*

*Matb.*  
25. v.  
46.

La Eternidad es infinita, porque contiene infinitos siglos, infinitos años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas, è infinitos momentos. Estos momentos, horas, dias meses, años, y siglos son infinitos, sobre infinitos, ò infinitas vezes infinitos, y se explican con dos terminos, que no tienen termino, y son estas voces: *Siempre, y jamás*. Vn *siempre*, que no tendrà jamás fin y vn *jamás*, que durará para siempre. Jamás se acabarán las penas de los condenados, y siempre durará la Gloria Eterna de los Justos, como dize el Santo Evangelio.

*2. The.*  
*saloni.*  
1. v. 9.

Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no avrà llegado el fin, ni el medio de la Eternidad; porque passados todos ellos, será como si entonçes començara; y mientras Dios sea Dios los Bienaventurados serán Bienaventurados, y los conde-